

Ángel Ramón del VALLE CALZADO, *El poder de la propiedad. Élités y desamortización en la España interior (Madrid y Castilla-La Mancha)*, Ciudad Real, Almud-Ediciones de Castilla-La Mancha, 2015, 286 pp. ISBN 978-84-942952-2-5

En el panorama actual de la historiografía española, la historia agraria ha alcanzado un estimable grado de madurez. Los avances han sido considerables y han alcanzado un amplio campo temático: estructuras agrarias, regímenes de propiedad, formas de tenencia de la tierra, conflictividad social, políticas agrarias y un largo etcétera. En este contexto y dado que se observa un cierto agotamiento de la cuestión desamortizadora es relevante que aún sigan apareciendo estudios sobre este tema. Los procesos desamortizadores constituyen un elemento central en la construcción del Estado liberal y su investigación no se ha agotado como lo demuestra la aparición reciente de algunas síntesis generales y alguna que otra monografía provincial. Y este es el caso del libro que ahora reseñamos, obra de Ángel Ramón del Valle Calzado, que completa sus anteriores aportaciones al estudio de la desamortización tanto la de Mendizábal como la de Madoz en la provincia de Ciudad Real. Su principal objetivo ha sido el de integrarlos ahora en un marco más amplio, el de la actual región castellano-manchega y poniendo el acento en sus mayores beneficiarios, entre los que encontramos a un buen número de miembros de la burguesía madrileña. Nos encontramos, por tanto, ante una necesaria síntesis regional en la que se presta, como el título nos indica, una especial atención al papel de las élites en los procesos desamortizadores. Y se realiza, además de superando el tradicional marco provincial, usando un amplio arsenal bibliográfico y documental. Para las provincias de Albacete, Cuenca, Guadalajara y Toledo se utilizan los estudios provinciales ya realizados de diversos historiadores y para la de Ciudad Real un significativo arsenal de fuentes documentales (expedientes de subastas, protocolos notariales, libros de cuentas, boletines de venta y un largo etcétera). A partir de esta base el libro tiene una estructura bien ordenada, una bibliografía actualizada y una gran preocupación por cuestiones sociológicas y también económicas. El resultado es una obra sólida y un buen trabajo de investigación.

El libro tiene dos partes claramente diferenciadas. En una primera se aborda el proceso desamortizador en sí y la segunda es un estudio sociológico de los compradores. La primera, que incluye además tres necesarios capítulos sobre cuestiones generales (metodología y fuentes, estado de la cuestión, contextualización y un estudio sobre la legislación) se centra en las cifras de la desamortización, en la cuantificación. En este terreno las novedades que se nos presenta son importantes. Se llegaron a vender 114000 fincas y 4115 censos, la mayoría propiedades rústicas (el 96 %) lo que pone en evidencia que en esta región la desamortización se centró en la propiedad agraria. Además resulta ser la región española

donde la desamortización alcanzó un mayor volumen, el 28,5 % del total nacional, un millón seiscientas mil hectáreas, superando a Extremadura y Andalucía. Por esta razón esta obra es absolutamente necesaria, pues da a conocer lo sucedido en una región donde el impacto de la desamortización fue, con diferencias provinciales y comarcales, brutal.

Gran parte de la propiedad agraria vendida pertenecía a los Ayuntamientos, eran bienes municipales (el 68'6 %, 1108169 hectáreas), mientras a la Iglesia se le expropiaron cerca de 440000 hectáreas, el 27 %. Por lo tanto, es evidente que se pone de manifiesto cómo el elemento clave de la desamortización en la región fue la venta de los bienes municipales, fundamentales para los propios municipios y para la economía campesina. Aquí tenemos un eje central en el que se deberá seguir trabajando, las consecuencias de este proceso para explicar la desarticulación de la sociedad rural tradicional. No hubiera sido deseable que se hubiera incidido más en ello, pero entendemos, por otra parte, que no era el objetivo del trabajo. El impacto geográfico de las ventas es desigual. El área más afectada que incluye las comarcas que van desde los Montes de Toledo hasta el Campo de Montiel, toda la zona suroccidental de la región, la más cercana a Extremadura y Andalucía. El este regional y las comarcas de transición hacia Levante tuvieron un menor grado de incidencia. El autor demuestra además que la desamortización fue un proceso de larga duración que se extendió hasta el siglo XX, hasta 1910. Aunque fueron los progresistas quienes la pusieron en marcha, se evidencia la persistencia de las ventas en los periodos moderados. En conclusión esta primera parte de la obra, bien surtida de cuadros, mapas y gráficos, y a pesar de ser la más fría por el peso de los datos cuantitativos, nos ofrecen una visión completa y esclarecedora de los procesos desamortizadores en esta región desde 1836 en adelante. Las futuras síntesis generales deberán tener en cuenta a partir de ahora estos datos inestimables.

La segunda parte de la obra se centra en un profundo estudio sociológico de los compradores y se intenta responder a la cuestión vital, ¿quién se quedó con la tierra? Según el autor todo el proceso provocó un limitado aumento de los nuevos propietarios, en torno a 16000, lo que le lleva a concluir que no se cumplió, ni mucho menos, el objetivo de crear una copiosa familia de propietarios. No obstante, es en el estudio sociológico de los compradores donde las conclusiones adquieren tonos más relevantes. Según el autor no se puede hablar de un único modelo en la región sino, al menos, de tres. El primero, el de la provincia de Ciudad Real, se asemeja al extremeño y destaca por el protagonismo de los compradores foráneos, especialmente la burguesía madrileña. El segundo, referido a Albacete y Toledo, presenta una gran presencia de los grandes propietarios rurales y una moderada presencia de la burguesía madrileña. Y, por último, las provincias de Cuenca y Guadalajara, en las que se observa una mayor participación del campesinado.

Dado que la participación de la burguesía madrileña en Castilla-La Mancha no es un tópico manido, el autor centra buena parte del trabajo en su estudio de su participación. Sólo un 3 % de los compradores regionales eran madrileños pero se quedaron con el 30 % de la extensión en venta, casi medio millón de hectáreas, y realizaron un importante desembolso. La presencia de este tipo concreto de comprador fue sumamente importante en la provincia de Ciudad Real y en menor medida en Toledo, Guadalajara y Albacete. Sobresale la participación de importantes políticos, incluidos los dos legisladores (Mendizábal, Madoz, Bravo Murillo, Oliván, Nocedal, Prim...) y significados miembros de la oligarquía financiera española del siglo XIX (marqués de Mudela y Salamanca, los Safont, los Bárcenas y un largo etcétera). Los procesos desamortizadores dieron paso a un proceso de concentración de la propiedad, impresionante en algunas comarcas, casi todas al oeste y sur de la región. El poder político hundía sus raíces en el poder de la propiedad conseguido en la desamortización. La burguesía terrateniente dominó la sociedad castellano-manchega

en base al poder económico conseguido en la desamortización. El protagonismo de la burguesía madrileña supone para el autor la consolidación de la dependencia política de la región.

Para concluir, su lectura ha supuesto un ejercicio de reflexión sobre los aspectos más problemáticos de la desamortización en un área tradicionalmente marginada en la historiografía española. Algo sumamente necesario ante el volumen que alcanzaron los procesos desamortizadores.

Cosme J. Gómez Carrasco
Universidad de Murcia